

TODO POR HACER

... *Publicación Anarquista Mensual* ...

Febrero 2025/ Madrid

Número 169/ Gratuito



"Infiltración es tortura. Os las devolveremos todas"

En los últimos años, se han revelado las identidades reales de nueve policías infiltrados en los movimientos sociales de Madrid, Catalunya y València.

Sobreponiéndose a los sentimientos de tristeza, rabia y miedo que provoca tener a un policía en sus vidas personales y políticas, las activistas han dado un paso al frente y se han organizado para que la actuación de esos miserables no quede impune.

>> Pág. 12

Resistencias en el macromatadero de Binéfar

En el mes diciembre del pasado año, en el matadero más grande de España, Litera Meat, situado en Binéfar, Huesca, propiedad de Grupo Pini, tuvo lugar una huelga de 4 días convocada y organizada por la sección sindical de CNT en la empresa.

>> Pág. 6

No era una guerra, era un plan

El genocidio como estrategia

El 29 de noviembre de 1947, la Asamblea General de la ONU aprobó la Resolución 181, en virtud de la cual se acordaba dividir el Mandato británico de Palestina en dos Estados, uno judío y otro árabe. Pese a que los judíos poseían únicamente un 7% de las tierras palestinas en ese momento, la Resolución les otorgó el 55% del territorio, con el apoyo de Estados Unidos y la URSS – quien lo vio como una forma de debilitar a Gran Bretaña – y el rechazo de la comunidad árabe.

Esta decisión adoptada por las Naciones Unidas – en un momento histórico previo a la descolonización de la segunda mitad del siglo XX, en la que los países occidentales se encontraban sobrerrepresentados en la Asamblea General – sería interpretado por los líderes sionistas como una carta blanca para comenzar un brutal proceso de limpieza étnica que devastaría la región.

>> Pág. 2

Carlos Taibo, Anarquía para jóvenes (y para quienes no lo son tanto) 7

Organizar a los anarquistas en medio de la consolidación autoritaria en Indonesia: Entrevista con Perhimpunan Merdeka (parte II) 8

Revolución rusa de 1905. Semilla de la autoorganización soviética y laboratorio de debates revolucionarios 10

El Estado de Israel: vinculado con la limpieza étnica desde su nacimiento

El 14 de mayo de 1948, David Ben-Gurión proclamó la independencia del Estado de Israel y los británicos abandonaron la región. Al día siguiente comenzó el proceso conocido como "Nakba" ("catástrofe", en árabe), durante el cual las fuerzas "de defensa" israelíes borraron del mapa 500 pueblos, asesinaron a unos 13.000 árabes palestinos, expulsaron por la fuerza a unos 711.000 palestinos (muchos de las cuales se convirtieron en refugiados permanentes en Gaza, Cisjordania y Jordania) y negaron su derecho de retorno. 120.000 judíos ocuparon viviendas que habían pertenecido previamente a familias árabes desplazadas durante el primer año de la existencia de Israel. Y de las 156.000 árabes que permanecieron dentro de las fronteras israelíes, unas 75.000 fueron catalogadas de "presentes ausentes", desposeídas de todos sus bienes y hogares y sometidas a la ley marcial.

Durante las décadas siguientes se produjeron tensiones entre Israel y los países vecinos, que en 1967 desembocaron en la Guerra de los Seis Días. Israel aprovechó la derrota de Egipto, Siria y Jordania para ocupar los territorios palestinos de Cisjordania y Jerusalén Este, desplazar a 350.000 palestinos y empezar a construir asentamientos ilegales sobre sus tierras (lo cual se considera un crimen de guerra según el Derecho internacional). En la actualidad, el Estado sionista mantiene el control total del 67% de Cisjordania y los asentamientos de colonos año tras año siguen aumentando (actualmente hay más de 700.000 colonos en 279 asentamientos). Además, Israel ha desplegado puestos militares por toda la región, ha instaurado un régimen de apartheid y controla las principales vías de circulación e infraestructuras básicas como pozos de agua o terrenos agrícolas.

Un país colonial que comienza su andadura con estos terribles y violentos

acontecimientos difícilmente podrá ser considerada como una fuerza del bien. Y, sin embargo, la historiografía oficial israelí y occidental de los años 50 a 70 consideró que los líderes sionistas buscaban una coexistencia pacífica con la población árabe, que los palestinos abandonaron voluntariamente sus hogares para huir de la guerra que los líderes árabes querían infligir sobre los judíos y que las historias de las masacres

Pese a que lo parece, la limpieza étnica no es una estrategia exclusivamente ultraderechista. Es cierto que el partido Likud, creado en los años 70 y liderado actualmente por Netanyahu, incluye en sus documentos fundacionales la consideración del "derecho judío" "eterno e indiscutible" a "la tierra" de la Palestina histórica. Pero las grandes crisis de refugiados de 1948 y 1967 fueron provocados por go-



Estado actual de la Franja de Gaza

de la Haganá sobre civiles fueron altamente exageradas.

Sin embargo, a mediados de los 80 una nueva ola de historiadores, muchos de ellos israelíes – encabezados por Benny Morris – accedieron a documentos hasta entonces clasificados y llegaron a conclusiones diametralmente opuestas a la visión tradicional de su país: los líderes sionistas no tenían sed de paz, ni buscaban convivir con los palestinos, sino que aceptaron el Plan de Partición de la ONU de 1947 como un primer paso para hacerse con todo el territorio del Mandato británico y apoyaron las masacres como forma de hacerse con el control del mismo. Los pilares de Israel desde su creación son el racismo, el supremacismo judío y la desaparición de Palestina. Por ello, Illan Pappé, uno de estos "nuevos historiadores" – exiliado desde hace años en Reino Unido tras recibir amenazas de muerte por sus compatriotas – calificó el proyecto sionista como una "limpieza étnica".

biernos laboristas de Ben-Gurión y Golda Meir, que también reivindican la ocupación y anexión ilegal del territorio palestino. En otras palabras, el problema de Israel no es que esté gobernado por fanáticos racistas, sino su existencia.

El genocidio acelerado como penúltimo paso de la limpieza étnica

El 7 de octubre de 2023, Hamás y la Yihad Islámica lanzaron la Operación Inundación Al-Aqsa, matando alrededor de un millar de israelíes y secuestrando a centenares como venganza contra 75 años de brutal ocupación israelí y su régimen de apartheid, así como respuesta a los acontecimientos de los meses precedentes – en 2023 el gobierno de Netanyahu había aprobado construir 13.000 nuevas viviendas en Cisjordania y los ataques de colonos iban en aumento: quema de viviendas

de familias palestinas, echar cemento a pozos, acoso y agresiones a agricultores, tala de olivos, etc. todo ello ante la pasividad y, en ocasiones, colaboración del ejército –.

Desde entonces, el ejército israelí ha llevado a cabo una incesante campa-

lestino. Es, en definitiva, el penúltimo paso del plan de limpieza étnica que se concibió desde la creación de este Estado.

“Los ataques de Hamás en octubre de 2023 fueron interpretados por sectores del Gobierno israelí como una oportunidad

La comunidad internacional, entre la inoperancia y la complicidad

Como decimos, llevamos año y medio asistiendo a un “genocidio am-

“... llevamos quince meses presenciando una masacre en directo, lo que Naomi Klein llama un “genocidio ambiental”, porque han querido que lo normalicemos como si fuera un mero ruido de fondo. Es la primera vez que lo estamos viendo en tiempo real, sin que podamos alegar en el futuro que no sabíamos nada”.

ña de bombardeos e invasión terrestre sobre la población de Gaza, Cisjordania y Líbano. Según los datos oficiales del Ministerio de Salud palestino, el número de palestinos asesinados solo en Gaza desde octubre de 2023 es de 47.498 y el de heridos 111.592, si bien un estudio de la revista científica *The Lancet* de enero de 2025 sugiere que esas cifras se deberían incrementar en un 70%, por lo que el número real sería superior a 70.000 fallecidos. En otras palabras, llevamos quince meses presenciando una masacre en directo, lo que Naomi Klein llama un “genocidio ambiental”, porque han querido que lo normalicemos como si fuera un mero ruido de fondo. Es la primera vez que lo estamos viendo en tiempo real, sin que podamos alegar en el futuro que no sabíamos nada.

Con estas cifras – que no tienen en cuenta las muertes relacionadas con la falta de acceso a servicios sanitarios, agua, alimentación o saneamiento – no es de extrañar que la relatora de la ONU para el conflicto palestino-israelí y cualquiera con dos dedos de frente consideren que los actos perpetrados por Israel durante el último año y medio sean constitutivos de un genocidio. De hecho, la Corte Internacional de Justicia actualmente investiga al Estado sionista por este delito.

Sin embargo, un simple vistazo a la historia de los últimos 80 años de la región nos revela que los terribles ataques que lleva perpetrando Israel desde el 7 de octubre no son un hecho aislado o una respuesta al atrevimiento de Hamás, sino una lógica continuación de su plan preconcebido para acabar con el pueblo palestino y crear un Estado netamente judío que ocupe todo el territorio pa-

para impulsar la limpieza étnica”, escribe la periodista Olga Rodríguez en *eldiario.es*. “Por eso Netanyahu no priorizó la puesta en libertad de los rehenes israelíes ni una salida negociada y apostó por la destrucción masiva y por “una guerra santa de aniquilación”. Por eso cuando Israel ordenó el desplazamiento masivo de la gente del norte de Gaza hacia el sur muchas voces advertimos del riesgo de una nueva Nakba”.

Ataques contra profesionales sanitarios

En este medio ya hemos explicado que las fuerzas israelíes se han empleado con saña contra los periodistas que informan sobre el genocidio en Gaza, a fin de ocultar ante el mundo el genocidio que están perpetrando. Según el Committee to Protect Journalists, al menos 169 periodistas palestinos han sido asesinados en Gaza en el último año y medio. *Al Jazeera* eleva estas cifras a 217.

Sin embargo, existe otro colectivo profesional que ha sufrido incluso más ataques por parte del ejército israelí: el de los sanitarios. Según datos de Médicos Sin Fronteras y el Consejo de Derechos Humanos de la ONU, al menos 1.057 sanitarios han sido asesinados y de los 36 hospitales de Gaza, 19 se han cerrado y de los 17 restantes ninguno funciona al 100%. Además, según Human Rights Watch, decenas de trabajadores de la salud han sido detenidos y han sufrido torturas y abusos sexuales durante meses.

biental” y tenemos motivos éticos, humanitarios y políticos para condenarlos. No confiamos en el Derecho Internacional – una herramienta creada por los Estados más poderosos para someter a los débiles e imponer su voluntad – pero también existen argumentos legales para oponerse. Pero, pese a ello, los tribunales internacionales y la comunidad internacional se han mostrado cómplices en el peor de los caos, o incompetentes en el mejor de los mismos, para detenerlo. A pesar de las numerosas denuncias de organizaciones de derechos humanos y organismos de la ONU, las potencias occidentales han obstaculizado cualquier intento real de frenar la violencia. Estados Unidos, principal aliado de Israel, no solo ha bloqueado resoluciones en el Consejo de Seguridad de la ONU que pedían un alto el fuego inmediato, sino que ha seguido proporcionando asistencia militar y financiera, asegurando que el ejército israelí disponga de los medios necesarios para continuar su ofensiva. De manera similar, varios países de la Unión Europea han mantenido la venta de armas a Israel, mientras sus gobiernos se limitan a emitir declaraciones ambiguas que evitan cualquier condena contundente.

España ha sido un ejemplo de esta hipocresía. Aunque el gobierno ha expresado críticas moderadas sobre la violencia en Gaza, denunciando el sufrimiento de la población civil y exigiendo pausas humanitarias, en la práctica no ha tomado medidas significativas para presionar a Israel. El gobierno español ha mantenido relaciones comerciales en el sector de defensa con Israel, lo que lo convierte en cómplice indirecto del genocidio. Esta actitud refleja la postura general de la UE, que ha preferido

preservar sus lazos diplomáticos y económicos con Tel Aviv antes que asumir una posición firme en defensa del derecho internacional y la justicia.

Por su parte, la Corte Internacional de Justicia (CIJ), aunque ha abierto una investigación sobre los crímenes de guerra y genocidio en Gaza espoleada por Sudáfrica y otros países del cono sur, no ha logrado imponer medidas efectivas para detener la masacre. A pesar de la orden preliminar de la CIJ que instaba a Israel a garantizar la protección de los palestinos y evitar actos de genocidio, el Estado israelí ha igno-

influir sobre la geopolítica y poner fin al genocidio. Lejos de lograr avances, la respuesta de los Estados occidentales a nuestras reivindicaciones ha sido la misma en todas partes: detenciones, sanciones y represión. Hemos visto a activistas denunciadas por mostrar verbalmente su apoyo a la causa palestina, detenidas en manifestaciones, a espectadores multados por sacar banderas en un partido e, incluso, deportaciones en países como Alemania por no apoyar a Israel. El liderazgo occidental se presenta a sí mismo como gran garante de la democracia, de los derechos y las li-

Por desgracia, el alto el fuego no ha puesto punto final a la muerte de palestinos, ya que éstas se han seguido produciendo, tanto en Gaza como en Cisjordania, si bien a un ritmo considerablemente más lento. Además, el cese de hostilidades no aborda las cuestiones de fondo más importantes, como la ocupación y el apartheid.

“Las treguas salvan vidas y, en ese sentido, el plan es percibido con alivio, pero por el momento no dispone del contenido necesario para convertirse en permanente y definitivo, ni aborda las cuestiones fundamentales que llevan décadas perpetuando el abuso y la violencia”, escribe Olga Rodríguez. Además, “no se menciona nada sobre el futuro de la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados Palestinos (UNRWA), esencial para la supervivencia de la población -a través de sus servicios educativos, sanitarios y de ayuda humanitaria- y prohibida por el Parlamento israelí a través de una resolución reciente que entra en vigor a finales de este mes. Tampoco está perfilada la posibilidad de un alto el fuego permanente”.

No tenemos muchas esperanzas de que Israel vaya a respetar por mucho tiempo el alto el fuego. Los pactos por fases nunca han llegado a la etapa final. El primer ministro Netanyahu tiene un largo historial de incumplimientos, incluido el Memorandum Wye River de 1998, por el que se comprometía a la retirada parcial de Cisjordania. Israel nunca ha cumplido los Acuerdos de Oslo de 1993 y 1995 y desde su aprobación se ha dividido Cisjordania y los asentamientos se han triplicado. Y en Gaza, en las últimas dos décadas el Ejército israelí impulsó masacres en 2004, 2006, 2008-2009, 2011, 2014, 2018, 2019, 2021 y 2023-2025, con miles de civiles palestinos muertos. Los pactos de alto el fuego alcanzados en cada uno de esos años mencionados no sirvieron para impedir que Israel volviera a cometer las siguientes masacres.

“El que ahora ha entrado en vigor tampoco aborda el nudo gordiano. Sin el fin de la ocupación ilegal israelí, del colonialismo, del sistema de apartheid contra la población palestina y sin medidas de presión que obliguen a Israel a abandonar sus políticas de abuso y de anexión de más territorio palestino, no habrá solución duradera. Lo ocurrido a lo largo de las décadas es buena prueba de ello”, dice Olga Rodríguez.

Comienza la era Trump: “From the Riviera to the Sea”

El 20 de enero comenzó el segundo mandato de Donald Trump y una



La Jefa de Gabinete de Trump, Susie Wiles, mirando al presidente durante la rueda de prensa en la que anunció que Estados Unidos asumiría el control de Gaza

rado dichas disposiciones sin que haya consecuencias reales. Y, por otro lado, el Tribunal Penal Internacional ha emitido órdenes de detención contra Netanyahu y algunos de sus ministros, que han sido ignorados por EEUU y todos los países europeos.

La protección que Israel recibe de las grandes potencias ha hecho que estas resoluciones sean meramente simbólicas, permitiendo que la limpieza étnica en Gaza continúe ante la mirada pasiva de la comunidad internacional.

En contraposición, los movimientos sociales de todos los países del mundo se han movilizado a favor del pueblo palestino. En el último año, manifestaciones masivas han recorrido todas las capitales del planeta, estibadores de puertos se han negado a llevar armamento a Israel, las universidades occidentales han acogido acampadas por Palestina y el boicot a los productos israelíes ha ido en aumento. Pero este tiempo también ha situado ante el espejo nuestra propia incapacidad para

bertades, pero eso no es más que una pantomima.

Pese a ello, no pretendemos caer en la desesperanza, en pensar que no hay nada que hacer y bajar los brazos. Debemos seguir apoyando al pueblo palestino, denunciar las tropelías que comete Israel y luchar contra el colonialismo, el supremacismo y el genocidio.

Alto el fuego: respiro temporal que no aborda las cuestiones de fondo

El año 2025 comenzó de forma especialmente sangrienta, con un número de palestinos muertos considerablemente elevado a manos de las fuerzas israelíes. La noche de Reyes fue particularmente violenta. Sin embargo, el 15 de enero Israel y Hamás consiguieron aprobar un alto el fuego (en los últimos días de la presidencia de Joe Biden en EEUU), que entró en vigor el día 19 y ha dado algo de respiro a los gazatíes.

de sus primeras decisiones incluyeron revocar las sanciones – que habían sido aprobadas por Biden – a los colonos más violentas (una sanción contra quienes cometen crímenes internacionales, es decir, una de las medidas más tibias posibles), sacar a EEUU de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU (medida que fue emulada por Netanyahu unos días después), congelar la ayuda exterior de EEUU, anunciar que deportaría a cualquier extranjero que apoyara la causa palestina y aprobar sanciones contra los fiscales y jueces del Tribunal Penal Internacional que investigan crímenes de guerra de Israel. Además, su primera visita oficial a la Casa Blanca fue la de Benjamin Netanyahu, el mandatario sobre el que pesa una orden de detención internacional.

Tras su encuentro con el genocida, Trump propuso evacuar a toda la población palestina de Gaza, realojar a los palestinos en países como Egipto o Jordania y que Estados Unidos pasara a “hacerse cargo” y “controlar” la Franja de Gaza. “Podría convertirse en la rívera de Oriente Medio”, anunció. Y, preguntado por qué personas vivirían en la Franja, respondió con un lacónico “personas del mundo”. Un alivio que descarte que vaya a estar ocupado por extraterrestres, pero preocupante que vaya a producirse

un desplazamiento de personas indígenas – lo cual constituye, una vez más, un crimen de guerra –.

Netanyahu, por supuesto, ha respaldado el plan de Trump, afirmando que garantizará la seguridad de Israel durante generaciones y que representa una “visión revolucionaria y creativa” para la región.

Todo esto revela que el genocidio de los últimos meses no ha sido más que una fase más del plan de expulsar a la población palestina de sus hogares, de establecer un único Estado judío, blanco y colonial, en el que Estados Unidos pueda explotar los recursos naturales y turísticos y encontrar nuevos enclaves militares.

Y ello nos lleva a la última cuestión que queríamos abordar en este artículo: el del negocio del genocidio. “Israel amplía su ocupación ilegal a través de un sistema de apartheid”, explica Olga Rodríguez. “Con ello se garantiza una mayoría social judía sin tener que asumir como población propia a los palestinos. Además, extrae recursos naturales de las tierras que ocupa ilegalmente, en las que extiende el negocio de la construcción, del militarismo y de la alta tecnología contra civiles, con programas de inteligencia artificial para bombardear de forma masiva.

El control coercitivo y el genocidio en Palestina constituyen en sí mismos negocios lu-

crativos para multitud de empresas, no solo israelíes. En Gaza operan ya contratistas militares estadounidenses, que estos días se encargan de controlar el corredor Netzarim. Al igual que con la guerra de Ucrania, las grandes compañías armamentísticas subieron en los mercados bursátiles e incrementan sus beneficios.

La represión, en todas sus variantes, da salida a la economía. Trump pide a los países de la OTAN aumentar otra vez el gasto militar, y cuenta para ello con gobiernos aliados dispuestos a comprarle el argumento, así como con el apoyo del secretario general de la Alianza Atlántica.

La matanza en Gaza y el bloqueo sistemático a la entrada de ayuda han sido posibles gracias al apoyo diplomático y militar del Gobierno Biden y a la complicidad de aliados europeos, que mantienen sus relaciones con Israel y no han adoptado las medidas de presión planteadas por la Corte Internacional de Justicia y la ONU. De este modo han permitido un marco de impunidad que les resta mecanismos de defensa para exigir respeto a sus territorios.

Por todo ello la cuestión palestina se ha convertido en un caso paradigmático. Gaza y Cisjordania son laboratorios donde se prueba ver hasta dónde se puede llegar en el futuro, cuando la crisis climática provoque más escasez de recursos naturales. Es una demostración de las dinámicas de dominación”.



Resistencias en el macromatadero de Binéfar

En el mes diciembre del pasado año, en el matadero más grande de España, Litera Meat, situado en Binéfar, Huesca, propiedad de Grupo Pini, tuvo lugar una huelga de 4 días convocada y organizada por la sección sindical de CNT en la empresa.

La tabla reivindicativa contenía, principalmente, cuestiones básicas en materia de prevención de riesgos laborales, tan básicas que evidencian una práctica cotidiana al margen de la legalidad presente que había generado múltiples lesiones y enfermedades en la plantilla. Además, a dichas exigencias, se sumaban otras que tenían que ver con el incumplimiento sistemático de la empresa en cuestiones como vacaciones, descansos, festivos, horas extras, etc., los despidos producidos en situación de baja médica, la imposibilidad de acceso a los permisos vinculados a la conciliación familiar y al cuidado de familiares a cargo, etc., e, incluso, algo tan elemental como el poder ir al baño cuando el trabajador tenga la necesidad.

Como quedaba recogido en uno de sus comunicados, la huelga es “*el resultado de años de injusticias, explotación despiadada y la negativa de la empresa a negociar con el sindicato*” y evidencia la impunidad de un entramado empresarial protegido por las instituciones locales y autonómicas, y la complicidad del Comité de Empresa. A lo que hay que sumar un amplio historial previo de acoso y ataque a todas aquellas expresiones de disenso surgidas en el centro de trabajo. Como continúan expresando los trabajadores, en Binéfar, se habría creado un “*régimen hostil basado en sanciones y despidos completamente arbitrarios, administrado por la empresa y encargados afines que acorralan a todo aquel que pretende ejercer cualquier derecho*”.

Pero, el sindicato CNT, tras muchos meses de trabajo constante, creación de una comunidad de lucha, ha conseguido romper el ambiente de control y miedo impuesto, convocando cuatro jornadas de huelga, convirtiéndose en ejemplo para todo el país en unos tiempos de escasos referentes de organización colectiva en los centros de trabajo.

Como particularidad, en la factoría de Binéfar hay 1.600 trabajadores, en su mayoría personas migrantes, de más de una docena de nacionalidad diferentes,

pero, como decía uno de las comunicaciones, a través del conflicto se han constituido en clase unida, “*somos una sola voz, una sola fuerza y esta lucha será nuestra victoria porque la dignidad no entiende de fronteras y con esta huelga queremos decir basta*”.



Pese al amplio seguimiento del paro, que fue acompañado de piquetes, manifestaciones, etc., la empresa se ha cerrado en banda, pero, la sección sindical de CNT ha valorado de forma muy positiva el pulso lanzado, asegurando que la participación y determinación de la plantilla ha empoderado al colectivo, haciendo ver al conjunto de los trabajadores la fuerza de la que disponen. “*El último piquete informativo ha sido masivo y emocionante y sin la tensión existente en anteriores días. [...] los/as huelguistas han recibido autobuses medio vacíos en un clima de compañerismo y lucha obrera que, tras un merecido receso de fin de semana, deben continuar y continuarán hasta que las reivindicaciones que abrieron esta huelga se consigan*”.

Por otro lado, la construcción del macromatadero de Binéfar ha sido fuente de resistencias desde que se conoció la noticia. El grupo Pini, propietario de Litera Meat, encabezado por el propio Pini, un empresario siniestro con un largo historial judicial por delitos de

tipo económico y laboral por el Este de Europa, llegó a Aragón bendecido por el gobierno regional socialista del momento, aunque el “*llegó*”, en este caso, es metafórico, pues no pudo acudir a la inauguración del matadero al encontrarse en prisión preventiva en Hungría por fraude fiscal.

La tan repetida promesa de puestos de trabajo e inversión local acalló las voces críticas que se levantaron desde muy diversos sectores, principalmente, colectivos e individualidades ecologistas y antiespecistas que señalaron el brutal impacto medioambiental de un complejo de estas características (gasto de agua, emisiones de CO2, etc.) y los altos niveles de explotación, sufrimiento y asesinato animal que generaría el procedimiento macroindustrializado. Por otro lado, es de interés, también, reseñar que tan sólo el 10% de la carne de Litera Meat se queda en España, siendo otro ejemplo de la deslocalización de los efectos destructivos sobre el ecosistema hacia aquellas regiones periféricas para el deleite de unas oligarquías económicas concretas.

En 2019, una acampada antiespecista se instaló en las inmediaciones del matadero para visibilizar y denunciar un lugar donde, al año, son asesinados más de 7 millones y medio de animales. La acampada, organizada de forma horizontal entre activistas de todo el Estado, con una duración de tres meses y medio, junto a acciones descentralizadas por diferentes ciudades y una intensa labor informativa, rompieron el silencio sobre el que se asientan dichos espacios, convirtiéndose en una práctica pionera a nivel nacional, que, si bien no consiguió su objetivo principal, el cierre del matadero, algo realmente complicado por la presión institucional, policial, comunitaria, etc., puso en práctica una forma de lucha novedosa que aporta una valiosa experiencia para campañas futuras.

Las brutales cifras de asesinatos de animales, la explotación y abuso laboral sobre las trabajadoras migrantes, el impacto sobre el entorno, etc., nos muestra, una vez más, que la maquinaria capitalista está dispuesta a pasar por encima nuestra, sin piedad, por simple interés empresarial.

Carlos Taibo

Anarquía para jóvenes (y para quienes no lo son tanto)

Recogemos aquí dos textos breves procedentes de un libro de Carlos Taibo, *Anarquía para jóvenes (y para quienes no lo son tanto)*, que Catarata acaba de publicar. La obra incluye un largo y personal capítulo sobre la condición y los problemas de los jóvenes en el momento presente.

Delincuentes y vagos

No hace mucho me preguntaron qué ocurriría en una sociedad libertaria con los vagos. La pregunta presenta el mismo cariz que el que ofrece la que se interesa por lo que sucedería con los *delincuentes*. Lo primero que debo señalar es que nunca alcanzaremos una sociedad perfecta en la que hayan desaparecido por completo los problemas. Debo plantear, aun así, una discusión relativa a lo que tiene en la cabeza quien muestra esa preocupación por el destino de los vagos en una sociedad libertaria. ¿Está pensando en los ricos que nunca trabajan o, por el contrario, en aquellas gentes que, sin ningún horizonte de futuro, bajan los brazos? Parece innegable que son estos últimos los que, objeto de desprecio, suscitan atención, y no los primeros. Otro tanto habrá que sostener en relación con los delincuentes. Hay que indagar, además, por la supuesta defensa que en este terreno nos ofrece el Estado. Demos la palabra al respecto a Alexander Berkman: “¿Quién nos protegerá del crimen y de los criminales? Lo que hay que preguntar, más bien, es si el gobierno realmente nos protege de ellos. ¿No es el gobierno el que crea y sostiene el escenario que conduce al crimen? ¿No son los gobiernos los que cultivan la intromisión y la violencia sobre las cuales descansan la intolerancia y la persecución, el odio y más violencia?”.

Más allá de lo anterior, acaso conviene recuperar un trecho de una canción anarquista francesa del siglo XIX. Decía algo así como lo que sigue: “Vamos a abolir, claro, el capital. Pero, si lo hacemos, ¿quién nos va a pagar el jornal el sábado próximo?”. Creo que salta a la vista lo que invoca, con un punto de ironía, esa canción: cabe suponer que si estamos dispuestos a dar un paso tan decisivo

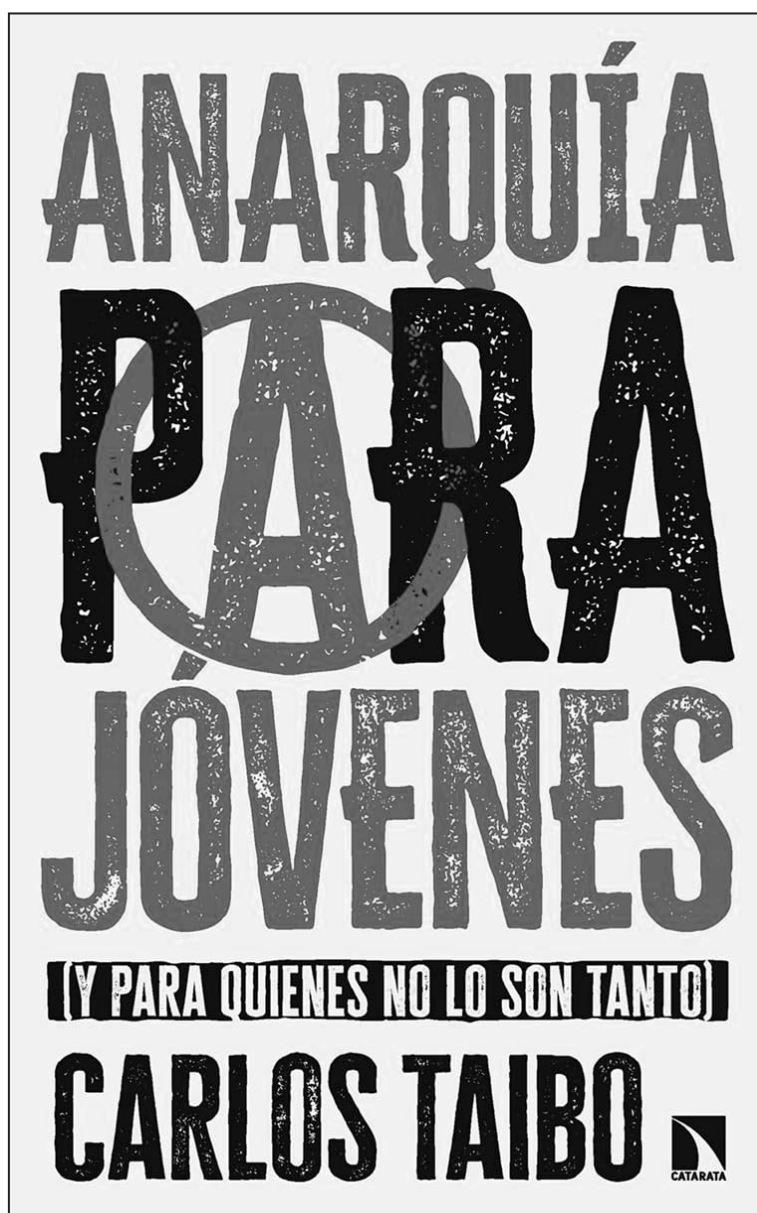
como el de abolir el capital y sus reglas, la pregunta con respecto al jornal adquirirá un sentido muy diferente, de tal forma que lo que hoy nos parece un problema inabordable —lo de los vagos y los delincuentes, por ejemplo— acaso no lo sea tanto. El entorno de la discusión habrá cambiado lo suficiente como para que veamos el futuro con ojos distintos. Y para que nos percateemos, también, de que el sistema carcelario actual no hace sino castigar a los débiles y a los pobres. De ello han sido plenamente conscientes los movimientos anarquistas, que aún hoy se caracterizan por prestar una singularísima y solidaria atención a los presos, y por rehuir la distinción, tan extendida, que separa a los que son descritos como *políticos* y a aquellos que se nos presentan como *comunes*.

Los dos anarquismos

No han faltado las corrientes y las escuelas en el mundo anarquista. Si hace un siglo se hablaba, así, del anarcoindividualismo, del anarcomutualismo, del anarcocolectivismo o del anarcocomunismo, y más adelante se habló del anarcosindicalismo, hoy menudean quienes se reclaman del especificismo, del plataformismo, del insurreccionalismo, del anarquismo social o del anarcofeminismo. No me detendré a examinar el significado de todos estos términos.

Creo yo, sin embargo, que por detrás de esas diferencias hay, en el mundo que ahora me interesa, una división importante que perfila dos grandes posiciones y que recorre la historia entera del anarquismo. La primera de esas posiciones entiende que el sentido principal de este

último estriba en alcanzar una sociedad de la abundancia y en buscar al respecto, por encima de todo, el placer y el bienestar máximos de sus integrantes. La segunda considera en cambio que, siendo la búsqueda del placer un objetivo muy loable, debe adaptarse a realidades más o menos objetivas que al cabo invitan a la autocontención. O, por decirlo de otro modo, asume que hay muchas formas diferentes de alcanzar el placer, y que la que pasa por la multiplicación de los bienes materiales no es quizá la mejor. Creo yo que esta segunda postura ha ido ganando terreno en las últimas décadas al amparo de la certificación de que, por muchos motivos, el planeta se nos va. El cambio climático, el agotamiento de muchas materias primas, energéticas y no energéticas, las pérdidas registradas en lo que hace a la biodiversidad y las crisis que afectan a la población, al escenario social, a los cuidados, a los sistemas financieros y a la salud aconsejarían, entonces, un ejercicio de autocontención a través del cual, y tal y como reza el dicho, deberíamos hacer de la necesidad virtud.



Organizar a los anarquistas en medio de la consolidación autoritaria en Indonesia: Entrevista con Perhimpunan Merdeka (parte II)

El mes pasado publicamos un fragmento de la entrevista realizada por The Commoner a la organización anarquista indonesia Perhimpunan Merdeka («asociación por la libertad»). Continuamos ahora con una segunda parte -también acortada- de la entrevista, que podéis encontrar completa en el portal de noticias www.alasbarricadas.org

¿Nos podéis hablar de la situación de la izquierda en Indonesia? ¿Dónde os situáis dentro de la izquierda indonesia? ¿En qué se diferencian los anarquistas de los demás grupos de izquierda?

Los grupos de izquierda en Indonesia están muy fragmentados. Las masacres perpetradas en 1965 por el gobierno militar de Suharto, apoyado por Estados Unidos, destruyeron por completo todo el espectro de la izquierda¹. El movimiento de izquierdas empezó a resurgir en la década de 1980, alcanzando su punto álgido con la formación del Partido Democrático Popular (PRD) en 1996. Simultáneamente, el anarquismo también surgió cuando la subcultura punk entró en Indonesia en la década de 1990. Como tal, el anarco-punk sigue prevaleciendo en muchas escenas de música underground hoy en día. Algunos anarquistas de la época se unieron al PRD, convirtiéndolo en una mezcla de diversas teorías de izquierda, desde minorías anarquistas hasta nacionalistas de izquierda más numerosos, socialistas y varios marxistas-leninistas. Cuando cayó el gobierno de Suharto en 1998, el PRD también se dividió en varios partidos, incluidos grupos muy reformistas y moderados. Mientras tanto, los anarquistas tomaron la iniciativa de formar redes informales o federaciones de síntesis que no duraron mucho.

Perhimpunan Merdeka (PM) es la primera federación especificista que recoge las prácticas y experiencias de la Federación Anarquista Uruguay (FAU), la Federación Anarquista de Río de Janeiro (FARJ), la Federación Anarquista Rosa Negra (BRRN) y otros grupos. Al principio, nuestras propuestas fueron muy ridiculizadas debido a las fuertes tendencias antiorganizativas que existen en Indonesia. Para muchos otros anarquistas indonesios, la federación, la unidad de teoría y la unidad de estrategia o táctica son cosas extrañas. Estamos acostumbrados a no movernos dentro de organizaciones políticas anarquistas. En su lugar, nos movemos dentro de colectivos que

son completamente autónomos unos de otros, de manera laxa e informal en red. Éstos tienen varias experiencias de acción directa de ayuda mutua y de participación en esfuerzos organizativos muy esporádicos a nivel social (sobre todo desahucios, el resto en la subcultura punk, movimientos estudiantiles y unos pocos en el movimiento obrero). Con el tiempo, muchos anarquistas militantes quedaron relativamente aislados. Sus prácticas se evaporaron, bien porque no estaban documentadas y no se transmitieron, bien por falta de sinergia entre regiones e incluso entre colectivos y comunidades, que tendieron a verse arrastrados por las agendas de activistas liberales o de izquierdas más organizados. Cuando se produjeron varias oleadas de protestas en 2019, 2020 y 2024, los anarquistas se convirtieron en catalizadores de la rebelión, y las tácticas de lucha callejera inspiraron con éxito a muchos estudiantes y personas, aunque la mayoría de ellos no se identificaban como anarquistas. En la actualidad, es difícil negar que el anarquismo tiene una amplia influencia. En efecto, estas oleadas de protestas consiguieron radicalizar a las masas, pero siguieron manteniendo su naturaleza de masas fluidas. Consiguieron muchos nuevos miembros cada vez que estas grandes acciones amainaban. Observamos que experimentaban un rápido desarrollo.

Hasta ahora, nuestra posición es libre-activa² y relativamente no sectaria. Estamos conectados con anarquistas de las redes antiguas, independientemente de sus tendencias. Al mismo tiempo, también interactuamos con izquierdistas y liberales activos a nivel social, manteniendo una sana distancia. Nuestro reto es mantener el movimiento social apartidista, ya que casi todos los grandes sectores actuales, tanto marxistas como liberales, han introducido estrategias electorales en el movimiento social.

¹ Free-active» es una traducción directa de «bebas aktif», que hace referencia a la autonomía y la acción independiente. «Bebas aktif» es también una palabra asociada al Movimiento de Países No Alineados, un antiguo proyecto de relaciones internacionales de Indonesia que rechazaba tanto al bloque estadounidense como al soviético durante la Guerra Fría.

Nuestros competidores son el Partido Laborista (Partai Buruh) y varias facciones liberales progresistas que siempre intentan firmar pactos políticos y presionar a los políticos. Nuestra tarea de cara al futuro es garantizar que el movimiento no intente nombrar representantes en el sistema parlamentario, sino que lleve a cabo su propia política y elabore sus propias políticas, para que todos los miembros del movimiento puedan debatir todos sus problemas de la forma más democrática y no jerárquica posible. Somos muy optimistas en cuanto a que, en un futuro próximo, seremos más fuertes a la hora de influir en el movimiento social y de hacerlo más libertario. Esperamos estar allí en el momento oportuno junto a la gente en su lucha por la acción directa y hacer de esas victorias un modelo de aprendizaje para el movimiento popular en otros sectores.

¿Podéis hablarnos de vuestros esfuerzos por crear una organización específicamente anarquista? ¿Hasta qué punto es nacional la organización en formación? ¿O es una federación local?

La creación de una organización anarquista en Indonesia ha sido un largo camino, marcado por pequeños experimentos en el ámbito de los movimientos sociales. Anteriormente, los anarquistas indonesios operaban de forma esporádica, pero en los años previos al nacimiento de Perhimpunan Merdeka (alrededor de 2011), algunos anarquistas comenzaron a participar en intervenciones sociales utilizando marcos más vinculantes, aunque inicialmente de carácter ad hoc.

En resumen, PM surgió por primera vez en 2015 en Makassar, Sulawesi/Isla Célebes, pero quedó inactiva en 2021. A partir de la iniciativa de militantes de Yogyakarta, en la isla de Java, PM se reactivó como Comité de Inicio del (KP-PM) en las dos ciudades de Yogyakarta y Makassar en 2024.

Actualmente, el PM está inmersa en una iniciativa para desarrollar una federación nacional. Nuestro territorio sigue creciendo, junto con el proceso de educación y reclutamiento que tiene lugar en línea y fuera de línea. Estamos presentes en al menos cinco ciudades

¹ También se conoce internacionalmente como el genocidio indonesio de 1965-1966.

y regiones, por no hablar de nuestros miembros individuales aislados que están repartidos por varias ciudades que aún no están preparadas para llamarse regiones. Nuestro objetivo es celebrar un congreso en 2028.

Además, también tenemos una iniciativa para reunir a simpatizantes anarquistas indonesios en el extranjero, conectarlos entre sí y seguir informándoles sobre nuestra agenda aquí. Además, les animamos a conectar con movimientos, especialmente con organizaciones anarquistas de sus respectivos países.

El anarquismo en cada contexto tiene algunas preocupaciones específicas para ese contexto en particular. En Filipinas, adopta la forma de respuesta y reacción al dominio del Partido Comunista de Filipinas. En India, una de sus posiciones es la lucha contra la casta. ¿Cuáles son las preocupaciones específicas del anarquismo en Indonesia?

En la historia general de los movimientos sociales y políticos contemporáneos en Indonesia después de 1965, las cuestiones de la democratización y el antimilitarismo han teñido la lucha del pueblo contra el Estado. Tras la era *Reformasi*, con la apertura de puertas y un fuerte impulso a la democracia, los temas, programas y preocupaciones del movimiento popular se han diversificado.

Puede decirse que las principales preocupaciones del movimiento político anarquista emergente en Indonesia tienen enfoques y gradaciones variadas. Tanto en las zonas urbanas como en las rurales, las cuestiones de la confiscación de tierras y espacios vitales se han convertido en imanes para los movimientos anarquistas contemporáneos. Este movimiento se extiende desde la defensa de los habitantes de las ciudades, los pueblos y las comunidades indígenas hasta los programas de defensa de los seres humanos y la naturaleza en su conjunto, el trabajo, la agricultura ecológica colectiva, la autogestión, etcétera. En las zonas urbanas, cuestiones como la lucha contra la policía, la autodefensa contra las detenciones, la resistencia a la detención y los problemas de los aficionados al fútbol también se convierten en puntos focales.

Al igual que el movimiento estudiantil-popular antes y durante la era *Reformasi* creó un enemigo común (el régimen de Suharto), creemos que el movimiento político anarquista acabará convergiendo en una cuestión común, y la historia lo demostrará.

Vemos muchas noticias sobre deforestación, pérdida de biodiversidad y otras formas de destrucción medioambiental en Indonesia. ¿Hasta qué punto se han normalizado estos cambios en el uso de la tierra en la sociedad indonesia, y qué medidas se están tomando para resistir?

Vivimos en un país muy influido por el fundamentalismo religioso, el militarismo, diversas prácticas feudales, la desigualdad en la propiedad de la tierra y la destrucción de las selvas tropicales debido a la industrialización (minería y plantaciones). Aunque no se puede verificar,



muchas instituciones coinciden en que los datos que muestran que el 1% de la población de Indonesia controla el 75% de la tierra son bastante exactos. En Java, la conversión de tierras agrícolas en zonas residenciales e industriales ha amenazado la producción nacional de arroz. Para compensar, el gobierno ha intentado repetidamente desmontar tierras desde los años 90, la mayoría de las cuales han fracasado y han sido destructivas.

Aunque se trata de una amenaza real y lxs anarquistas son conscientes de ello, no ha habido mucha intervención por parte de lxs anarquistas. Las personas que luchan por proteger sus tierras ancestrales, contra los proyectos de desarrollo que las desplazan y contra la destrucción de los bosques tropicales naturales luchan en su mayoría solas o acompañadas por activistas liberales. La mayoría de estos esfuerzos son campañas y simples eslóganes, y sus estrategias son menos eficaces, a menudo porque actúan en el marco de las ONG. Mientras tanto, lxs anarquistas más militantes se encuentran a veces aislados en zonas periféricas.

Hay que reconocer que durante dos décadas, desde la *Reformasi* de 1998, lxs anarquistas se han concentrado en las grandes ciudades de la isla de Java. Como

consecuencia, el discurso y los textos anarquistas en indonesio están muy centrados en las ciudades. Lxs estudiantes que estudian en Java tienden a quedarse en la ciudad, o si vuelven al pueblo, su radicalismo se desvanece. Por lo tanto, Perhimpunan Merdeka (PM) da prioridad a llegar a los anarquistas militantes que están aislados en zonas rurales y remotas. Los sectores que construyamos incluirán luchas que han sido desatendidas o que, aunque destacadas, han recibido poca intervención anarquista.

Lo más importante es que existe un alto nivel de criminalización y de uso de la violencia por parte de los aparatos de seguridad y de los gánsters (matones). También debemos estar preparados para los riesgos y peligros de enfrentarnos a un régimen desarrollista que sigue transformando nuestros paisajes en zonas inhabitables. Por lo tanto, creemos que la estrategia especificista también es apropiada, ya que el apoyo público es crucial para las diversas acciones directas de respuesta a esta violencia.

¿Tenéis conexiones internacionales con otros grupos y organizaciones anarquistas? En caso afirmativo, ¿cómo es vuestra colaboración con socios internacionales? ¿Cuál es la mejor manera de apoyar vuestros esfuerzos?

(...) Hemos establecido una red con compañeros anarquistas del Sudeste Asiático, que actualmente están activos en sus respectivas regiones. A través de esta red, se lleva a cabo un trabajo «aburrido» como la traducción, la edición, la documentación y la difusión de textos útiles en diversos sitios web y medios de comunicación. Esta red es especialmente útil para apoyar a los presos anarquistas y antiautoritarios de la región.

En nuestra opinión, el mejor apoyo que se puede dar es conectar los niveles sociales de cada país donde los anarquistas se están organizando. Incluso una declaración de solidaridad en vídeo puede animar mucho a los campesinos y trabajadores que están luchando, ya que se sienten escuchados y apoyados. Por lo tanto, necesitamos revivir el espíritu del internacionalismo para agudizar la perspectiva de la lucha de clases.

(...) Podéis obtener más información suscribiéndoos a nuestras redes sociales y a nuestro sitio web (aunque la mayoría está en indonesio).

Instagram:

@kp.perhimpunanmerdeka

www.perhimpunanmerdeka.org

Revolución rusa de 1905

Semilla de la autoorganización soviética y laboratorio de debates revolucionarios

Las revoluciones no nacen, se hacen; y la historia que nos precede así lo demuestra. En pleno invierno ruso en 1905 el pueblo no se habría levantado contra el brutal poder zarista de no haber sido porque llevaba organizándose décadas a lo largo del siglo XIX. Se tenía como objetivo superar acciones individuales, disturbios campesinos y motines militares desconectados, se quería dar un sentido estratégico y revolucionario. Sin proponerse atacar directamente al centro de poder imperial ruso no se lograría una emancipación completa de la clase explotada, y esta ola de agitación política de masas consiguió alcanzar grandes territorios de Rusia. La revolución condujo al establecimiento de una monarquía constitucional limitada y al surgimiento de la Duma parlamentaria; pero la consecuencia principal para la clase trabajadora rusa serían las lecciones aprendidas y el impulso de fuerza social que les llevaba a mejores posicionamientos revolucionarios para acontecimientos venideros.

Contexto del Imperio zarista ruso y primeras ideas socialistas y revolucionarias

Durante la segunda mitad del siglo XIX, aún el 80% de la población rusa era campesina, y hasta 1861, en régimen de servidumbre. El avance del capitalismo se imponía con particularidades en la Rusia zarista, algunos liberales rusos desarrollaron la «Reforma emancipadora», implementada por el zar Alejandro II. Esta legislación no liberó a los campesinos, ya no estaban adscritos a la tierra, pero continuaban en explotación por los mismos terratenientes y la nobleza aristocrática rusa. El absolutismo feudal era paulatinamente abandonado bajo la aparición de un capitalismo rural sostenido políticamente por el régimen imperial zarista. Se introdujeron reformas políticas en 1864 a través de los Zemstvos, una forma de gobierno local basado en un consejo representativo y dirigido mayoritariamente por nobles y eclesiásticos. Esto condujo a la aparición de voces de intelectuales, nihilistas, liberales progresistas y social-revolucionarios que cuestionaban las bases políticas y económicas de la Rusia imperial. Sus raíces ideológicas nacieron de síntesis de las distintas corrientes del socialismo europeo y el colectivismo a través del catalizador campesino eslavo.

Se estaba vislumbrando un descontento y una serie de brechas políticas y sociales en el seno de la sociedad rusa.

Tras el asesinato del zar Alejandro II en 1881, le sucedió su hijo, Alejandro III,

condiciones para un estallido revolucionario organizado tanto entre el campesinado como entre los obreros urbanos. En diciembre de 1904 se proclama una huelga en la emblemática fábrica de ma-



Barricada durante el levantamiento de Moscú de diciembre de 1905

un ferviente conservador que, durante la siguiente década, impuso una represión brutal a colectivos clandestinos revolucionarios. Esto llevó a muchos pensadores rusos al exilio, entrando en contacto con las corrientes socialistas científicas ya a finales del siglo XIX y contribuyendo a la introducción del pensamiento marxista y anarquista en Rusia. En la última década de ese siglo, el zar sucesor, Nicolás II, continuó las reformas económicas que pretendían un proceso industrializador, promoviendo la entrada de inversiones de capital extranjero y surgiendo centros industriales de obreros fundamentalmente en Moscú y en San Petersburgo. A principios del siglo XX surgen nuevos grupos revolucionarios que se estaban recuperando de la ola represiva de las décadas anteriores, y confluyeron organizaciones anarquistas o socialistas de acción directa contra el poder zarista.

En febrero de 1904 había comenzado la Guerra ruso-japonesa, un conflicto bélico de ambiciones imperialistas en Manchuria y Corea, que derivó en humillantes derrotas militares para el Imperio ruso. Este se encargó de promover el apoyo a los intereses expansionistas, pero las consecuencias sociales tornaron en un gran descontento popular. La evidente desigualdad que perpetuaba el capitalismo rural zarista provocó que se dieran

quinaria Putilov, fuerte bastión de la organización obrera de San Petersburgo, un complejo industrial vinculado a la guerra.

El «Domingo Sangriento», la marcha de las familias obreras al Palacio de Invierno

La Revolución de 1905 se inició en San Petersburgo en enero, con el conocido como «Domingo Sangriento». Ese día tuvo lugar una marcha obrera y campesina que quería entregar al zar Nicolás II una petición de mejoras laborales. Una manifestación de decenas de miles de personas con carácter pacífico encabezada por familias trabajadoras y con un componente religioso y moral ortodoxo incluso. Esa marcha, cuando llegó ante la explanada del Palacio de Invierno, fue salvajemente atacada por soldados de la Guardia Imperial, quienes dispararon contra la multitud desarmada y persiguieron durante horas por las calles de la ciudad a los supervivientes; llegando a asesinar entre hombres, mujeres y niños a casi mil personas. Esta matanza fue el detonante de una revuelta generalizada en gran parte del territorio ruso durante todo ese año. Estalló un conflicto de clases que se venía fraguando desde hacía décadas y que ponía en el objetivo de la masa campesina

rusa al poder del zar y el construir una emancipación más profunda. Los hechos son los que despiertan muchas ocasiones ese instinto y conciencia de clase, que necesita encontrar su canalización a través de objetivos claramente revolucionarios.

Más allá de los sucesos que iniciaron esta represión en San Petersburgo, contribuyó a que sujetos activos de la sociedad rusa iniciaran una protesta generalizada. En la Revolución de 1905 había numerosos grupos con sus objetivos propios y estrategias bastante divergentes: obreros y campesinos, intelectuales y liberales y grupos étnicos perseguidos. Se carecía de una estrategia unificada por parte de la clase explotada, se sostenía un abanico de reivindicaciones numerosas y facciones que actuaban con tácticas muchas veces contradictorias entre sí. Durante todo el año hubo numerosos levantamientos campesinos que reclamaban una reforma agraria que nunca llegaría, porque lo único que aseguraba la mejora integral de su vida era una revolución que barriera por completo el poder político y económico.

El sóviet de San Petersburgo, el consejo de autoorganización obrera

En las ciudades, los obreros exigían mejores condiciones laborales y la subida de los salarios, dándose la experiencia política más interesante en San Petersburgo, donde en octubre de 1905 se organizó un sóviet que proclamó la huelga general. Una experiencia obrera y un laboratorio de teoría y práctica revolucionaria indispensable para la semilla de la revolución soviética una docena de años más tarde. Ese consejo obrero se erigió sobre el poder popular y democrático de las masas, sirvió de interlocutor con el zarismo y organizó la huelga en doscientas fábricas del territorio, paralizando en octubre de 1905 la capital zarista y extendiéndose a tranvías y telégrafos.

El sóviet de San Petersburgo era la primera entidad verdaderamente obrera surgida de la fuerza social. A la primera reunión del sóviet acudieron delegados de diversos distritos de la ciudad atraídos inicialmente por las facciones menchevique y social-revolucionaria, e inicialmente la facción bolchevique tuvo recelos de este sóviet al competir con su idea centralista del partido revolucionario. Se subvirtió la censura de prensa, y se reclamaba la jornada laboral de ocho horas, e incluso algunos obreros lograron implantarla colectivamente con el respaldo del sóviet.

Ante la huelga extendida en la capi-

tal zarista y otras ciudades rusas, el 30 de octubre se promulgaba el «Manifiesto de Octubre». En ese documento el zar se comprometía a la implementación de una Constitución, el reconocimiento de derechos civiles y el sufragio universal en la votación a una Duma, o asamblea consultiva. Una parte importante de la población rusa vio con buenos ojos estas medidas reformistas; y se comprobó que el poder de la autocracia zarista continuaría intocable. La clase explotada no tenía una unidad estratégica, ni una decisión en firme por la vía revolucionaria. Ese título dejó en evidencia las carencias organizativas que aún se tenían, a pesar de los importantes pasos que se estaban realizando. Se perfilaron los sujetos políticos, las instituciones obreras, y las interrelaciones

que causó gran preocupación en el imperio zarista.

Desde el inicio del estallido revolucionario, el zar Nicolás II, aconsejado por sus ministros, se presentaba públicamente a favor de introducir reformas para evitar mayor rabia popular. Pero cuando en Moscú aún hubo luchas y una huelga en diciembre de 1905, fueron cruelmente reprimidas con el uso de artillería para dispersar y asesinar a los obreros. Se crearon unas leyes electorales a fines de ese año y se aprobó la primera Constitución rusa en abril de 1906. La Duma parlamentaria se convirtió en un órgano consultivo y esencialmente el Imperio ruso continuó inalterable; el poder político lo ejercía el zar y el poder económico y la tierra en manos de la nobleza.



Pintura de Iván Vladímirov (1870-1947) sobre la matanza del Domingo Sangriento.

entre las facciones revolucionarias. Fue el laboratorio de la revolución soviética.

El acorazado Potemkin: represión zarista para aplacar la Revolución

En el verano de 1905 hubo diversos motines entre los marineros de Sebastopol, Vladvostok y Kronstadt. La Guerra ruso-japonesa estaba siendo una auténtica sangría y las noticias que llegaban de las estrepitosas derrotas en el extremo oriental hicieron que el Imperio ruso capitulara en septiembre de 1905 ante las pretensiones japonesas. En el mes de junio se produjo la insurrección del acorazado Potemkin, en el que los marinos se amotinaron contra sus oficiales y que quedaría recogido en la icónica película soviética de 1925. Si bien estos motines marinos eran desorganizados y acababan siendo brutalmente reprimidos, sin embargo, reflejaban el descontento entre algunos reclutas originarios de clases campesinas y obreras. Que una parte mínima del ejército ruso comenzase a tener estas inclinaciones revolucionarias es lo

La Revolución de 1905 se convirtió en un ensayo general de la Revolución de 1917. Se plantearon cuestiones que el movimiento obrero revolucionario no había podido abordar acerca de la construcción del poder popular. La huelga general también fue puesta a prueba como la mejor herramienta de lucha para paralizar por completo la producción económica y dotar de fuerza social a la clase trabajadora. También se comprobó necesaria la formación de unas milicias de autodefensa, y ganarse a las filas revolucionarias a gran parte del ejército ruso. Fue clave la alianza estratégica entre sectores sociales como estudiantes, campesinos, obreros, intelectuales y minorías étnicas oprimidas, para tratar de generar un discurso y un programa unitario con demandas comunes a toda la sociedad explotada por distintas causas. La Revolución de 1905 en Rusia impulsó un ascenso de la organización del movimiento obrero internacional; los pasos de nuestra clase explotada en cualquier parte del mundo son un camino que se abre para la acumulación de fuerza social y una mejor organización de la lucha revolucionaria.

"Infiltración es tortura. Os las devolveremos todas"

En los últimos años, se han revelado las identidades reales de nueve policías infiltrados en los movimientos sociales de Madrid, Catalunya y València.

Sobreponiéndose a los sentimientos de tristeza, rabia y miedo que provoca tener a un policía en sus vidas personales y políticas, las activistas han dado un paso al frente y se han organizado para que la actuación de esos miserables no quede impune.

Cada vez que se descubría un nuevo infiltrado, las militantes han sacado a la luz sus datos personales, sus caras y, cuando se ha podido, sus domicilios y destinos de trabajo.

Hace unos meses, los vecinos de la casa de La Elipa del policía Sergio Gigi-

rey Amado descubrieron, gracias a unos carteles y panfletos, que convivían con un torturador que estuvo infiltrado en el colectivo de Moratalaz Distrito-14.

María Ángeles ("Marian") Gómez Armendáriz, que estuvo infiltrada durante 35 años en distintas organizaciones madrileñas, puede verse en los vídeos que le han grabado paseando a su perro alrededor de su vivienda de Aranjuez y Ramón Muñoz Fernández, infiltrado en València, se verá en los carteles con su cara cuando pasee por las calles del Prat de Llobregat.

Daniel Hermoso Pérez, infiltrado en Barcelona, y María Victoria Canillas Sánchez "Mavi", infiltrada en Madrid, han sido grabados en los gimnasios de Mó-

toles y Chamartín que frecuentan y Carlos Pérez Moreno y Ignacio José Enseñat Guerra Carlos Pérez Moreno, infiltrados en Madrid y Barcelona, se sentirán poco tranquilos en sus casas de Algarrobo (Málaga) y de Mahón (Menorca) que se han comprado con el dinero obtenido maltratando a nuestros compañeros. Éste último recibió una visita a su lugar de trabajo por parte del colectivo Arran, en la que realizaron pintadas recordándole que "Infiltración es tortura, os las devolveremos todas".

Porque, como decía una de las víctimas de las infiltraciones en el el documental Infiltrats "El monstruo está ahí y el monstruo es real y sus tácticas son terrorífica, pero aún así somos valientes. Y estamos sacando a la luz lo que ellos nunca se esperaban".



IGNACIO JOSÉ ENSEÑAT
(Barcelona, 2019-2022)



DANIEL HERMOSO
(Barcelona, 2020-2022)



RAMÓN MUÑOZ
(València, 2020-2022)



MARÍA VICTORIA CANILLAS
(Madrid, 2022-2023)



MARIA ISERN
(Girona, 2020-2023)



SERGIO GIGREY
(Madrid, 2014-2021)



LUCÍA RODRÍGUEZ
(Madrid, 2020-2023)



CARLOS PÉREZ
(Madrid, 2020-2022)



MARÍA ÁNGELES GÓMEZ
(Madrid, 1986-2021)

[Documental] Infiltrats

Directoras: Gemma Garcia Fàbrega y Sònia Calvó Carrió. Producido por 3cat (TV3) con la colaboración de La Directa y Polar Star Films. Investigación a cargo de Jesús Rodríguez, Ester Fayos, Irene Molina, David Bou, Marc Iglesias y Gemma Garcia. Enero 2025. 58 minutos.

“Xurri, saps què no et perdonaria jo mai de la vida? Que et diguessis Maria Isern Torres. No t’ho perdonaria mai...”. El momento más duro del reportaje *Infiltrats* recoge el momento en el que Òscar Campos, activista de Girona, confronta a su pareja por videollamada, de la cual acaba de descubrir que es una policía infiltrada. “Them pillat”, le espeta, con la voz entrecortada, ante el silencio de ésta. “Ya...”, es lo único que ella puede responder en el momento, avergonzada. Se encuentra junto a su madre, su madre real, que también había participado del engaño. La señora intenta defender a su hija, sin éxito, y Òscar y Maria siguen conversando.

Maria reconoce que actuaba bajo las órdenes de la Comisaría General de Información y confirma que “hi ha infiltrats a tot Espanya, ho entens? A tot Espanya: Salamanca, Màlaga, Granada... Hi ha infiltrats a tot Espanya. És que vosaltres ho heu associat tot a independèntisme. No és ver, no és ver”. Y, desesperada, continúa hasta el final con la manipulación: “Sé que sempre ho he dit, sona hipòcrita o el que sigui, però és que tu m’has conegut a jo de veres. És que no me sent... És a dir, t’ho jur... Només t’he ocultat que he estudiat Criminologia i que soc policia”.

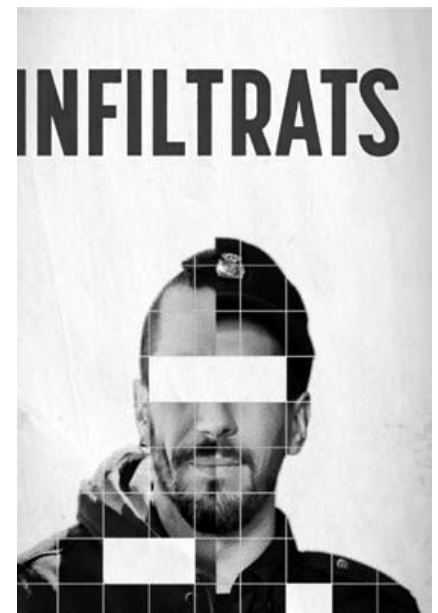
Òscar y Maria habían sido pareja durante tres años. Él pensaba que Maria se apellidaba Perelló, pero en realidad era Isern. Durante este tiempo, Maria participó junto a él en manifestaciones, asambleas y actos públicos y privados del movimiento independentista catalán e informó a sus superiores de todo lo que ocurría en ellos. Incluso también le acompañó a una reunión con sus abogados – Òscar estaba imputado por una acción de corte de las vías del ave – y tuvo acceso a toda su estrategia de defensa.

En los últimos años, medios como *La Directa* y *El Salto* han destapado nueve casos de infiltraciones policiales en los movimientos sociales de Catalunya, València y Madrid. Este docu-

mental desgrana cómo lo hicieron, los patrones que siguieron, cómo entraron y cómo salieron los agentes de estos movimientos y los errores que cometieron al hacerlo (el fallo más notable fue que uno de los agentes se dejó en un centro social un pen drive, del cual había eliminado unas fotografías en la Escuela de Policía de Ávila, pero pudieron ser recuperadas). Y, sobre todo, el filme sirve para poner voz y rostro a las víctimas, para que nos muestren, frente a la cámara, el dolor que sufrieron al enterarse de que habían mantenido relaciones sexoafectivas con agentes que les estaban espionando.

A través de entrevistas a activistas, afectadas, abogadas, historiadores, psiquiatras e, incluso, una portavoz de un sindicato policial (la única dispuesta a responder a las preguntas, ante la negativa de la Dirección General de la Policía y del Ministerio del Interior a participar en el reportaje), este documental evidencia cómo la policía se saltó todos los límites legales y éticos para espionar a activistas, destrozando vidas a su paso.

Este documental se encuentra disponible en www.todoporhacer.org/infiltrats y se proyectará en el Teatro del Barrio el 25 de febrero



Manual para destapar a un infiltrado

VVAA. Editorial Dos Cuadros. Madrid, febrero 2025.

¿Cómo podemos saber si alguien es un policía infiltrado? ¿Cómo investigamos unas sospechas? ¿Cómo iniciamos un proceso de investigación y qué hay que tener en cuenta para hacerlo? ¿Qué resultados puede haber y cómo podemos actuar? ¿Qué patrones comunes tienen los infiltrados? ¿Qué podemos hacer si descubrimos a un policía infiltrado en nuestra organización? ¿Por qué hay que tener en cuenta el apoyo mutuo, el agotamiento y la paranoia? ¿Qué aprendizajes se han obtenido de los procesos que se han llevado a cabo hasta ahora? ¿Qué material se necesita? ¿Hay algún tipo de filtro útil para hacer algo más seguras las organizaciones? ¿Tienen el estado y la policía algún tipo de línea roja? ¿Conviene publicar todas estas informaciones? ¿Podemos saber dónde vive un infiltrado después de ser descubierto?

Este manual pretende dar una respuesta a todas estas preguntas en base a algunas de las experiencias adquiridas tras destaparse nueve casos de infiltraciones policiales en el Estado español entre 2022 y 2024. El documento incluye informaciones y datos que no se habían hecho públicos hasta ahora. No por morbo o sensacionalismo, sino porque han sido, y pueden ser, fundamentales para descubrir infiltrados y porque ayudan a entender gran parte del funcionamiento de estas prácticas policiales.

La publicación de este texto, basado en la guía ¿Mi amigo era un poli infiltrado? escrito por compañeras británicas hace unos años, está dirigida a toda la militancia (pasada, presente y futura) y tiene muchos objetivos, entre ellos el de transmitir las experiencias y conocimientos adquiridos para que ninguna militante ni organización más tenga que partir de cero a la hora de afrontar infiltraciones policiales y todo lo que éstas conllevan.

Estará disponible de forma gratuita para descargar en PDF en la web de la editorial Dos Cuadros a partir del 3 de febrero. También se podrá adquirir en formato físico a precio de coste, 2€, en la misma página web.

Este manual se presentará el 7 de febrero en el Ateneo La Maliciosa



[Revista] Germinal. Revista de Estudios Libertarios

Ha salido el número 18 de *Germinal. Revista de Estudios Libertarios*, una publicación semestral creada en el año 2006. Esta revista nació con la voluntad de constituirse en lugar de encuentro y discusión acerca del renovado y creciente interés que sobre el mundo ácrata se ha generado. Desde un horizonte plural y amplio, pretende crear un ámbito en el que se den a conocer los nuevos enfoques y líneas de investigación que se suscitan en materia histórica, filosófica, sociológica, política...

Una revista de *investigación*, con la que conformar un espacio para el debate y el pensamiento. Un lugar para repensar lo pasado como sendero que se abre hacia la posibilidad y la pluralidad del futuro.

Este número contiene, como de costumbre, artículos y reseñas de libros. Los artículos son tres, todos ellos acompañados de resumen en castellano, *abstract* en inglés y *resumo* en esperanto:

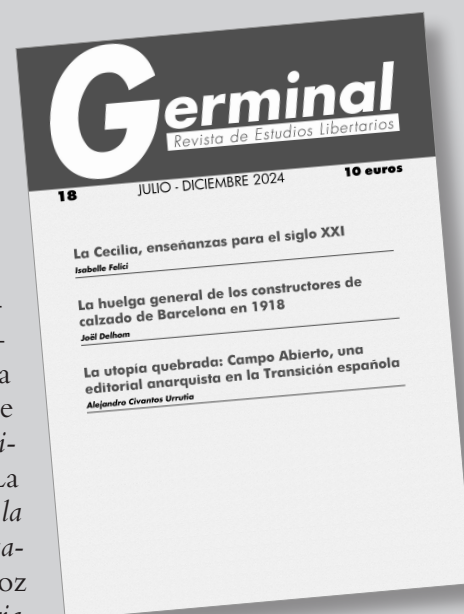
“La Cecilia, enseñanzas para el siglo XXI”, de Isabelle Felici, en el que se analiza la trayectoria de la colectividad experimental Cecilia, montada por anarquistas italianos en el Brasil de finales del siglo XIX.

“La huelga general de constructores de calzado de Barcelona en 1918”, de Joël Delhom, que cuenta los detalles de una lucha llevada a cabo por los obreros zapateros en circunstancias singulares.

“La utopía quebrada. Campo Abierto, una editorial anarquista en la Transición española”, de Alejandro Civantos

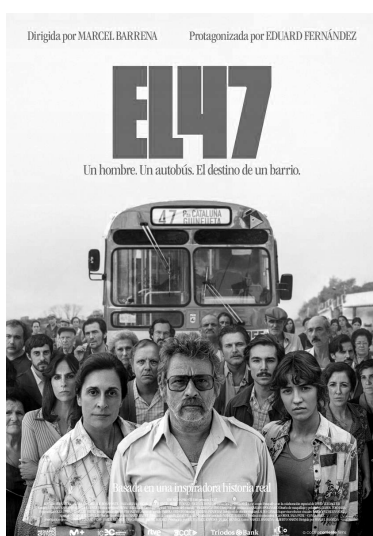
Urrutia, un análisis de la trayectoria de una editorial clave para comprender cómo se desarrollaba la publicación de libros en la época.

Además de estos artículos, la revista contiene reseñas de siete libros de tema libertario recientemente publicados: *Primera y última tierra*, de José Ardillo (La Vihuela, 2020); *Historia de la FAI. El anarquismo organizado*, de Julián Vadillo Muñoz (La Catarata, 2021); *Cipriano Mera, vida y acción de un anarquista de Madrid*, de Martín Bellaco et al. (La Linterna Sorda, 2022); *Poesía del tango. Pasión, transtierros y pensamiento libertario en el siglo XX*, de Rafael Flores Montenegro (La Linterna Sorda, 2022); *Pierre-Joseph Proudhon. Federalismo y mutualismo anarquistas*, de Florentino Iglesias (FAL, 2023); *Nestor Majnó, el cosaco libertario (1888-1934)*. *La guerra civil en Ucrania (1917-1921)*, de Alexandre Skirda (La Tormenta, 2023); y *Un verso en la trinchera. El verso revolucionario de León Felipe*, de Carlos Coca y Jordi Maíz (Calumnia, 2023).



[Película] El 47

Director: Marcel Barrena. Catalunya. 2024. Drama histórico. Duración: 110 minutos.



No existen actos de disidencia pacífica, todo enfrentamiento a una autoridad estructural implica una buena dosis de conflicto, enfrentarse física y psicológicamente a quienes nos vulnerabilizan y explotan. Tampoco existen actos de disidencia individuales, las luchas sociales no tienen «elegidos» mesiánicos, pueden tener caras visibles, hombres y mujeres que dan el callo públicamente, pero detrás de cada uno de ellos está la fuerza social de lo común.

La historia que cuenta 'El 47' refleja ambas cuestiones narrándonos unos sucesos donde el protagonista fue el movimiento vecinal del barrio de Torre Baró en la ciudad de Barcelona en 1978. Pero esa historia no comienza ese año, y no solo con Manolo Vital, conductor de autobuses extremeño emigrado a Catalunya veinte años atrás. Es la historia de un barrio popular de Barcelona construido a pulso por sus habitantes, pero no romanticemos tampoco, lo cierto es que se edificó sobre las brechas de la miseria y de la represión Franquista, cuando los suburbios urbanos sumaban manos cada noche para construir la casa por el tejado sobre empinadas pendientes de tierra.

La película se inserta en el cine social español que quie-

re contrarrestar la ola reaccionaria que vivimos actualmente, aunque como filme de la industria del cine, realiza una maniobra de borrado pertinente de cuestiones que deben visibilizarse. Y es que la figura de Manolo Vital no actuaba por cuenta propia; era militante del PSUC y de CC.OO. en los años 70. Independientemente de la opinión que pueda tener como anarquista, lo que es verdad es que las luchas sociales no las abordan sino hombres y mujeres militantes organizados.

Esa lucha vecinal para llevar el autobús hasta su barrio, para estar conectados a la realidad de Barcelona, también tiene su contraparte desde la perspectiva revolucionaria. Y es que muchas de esas personas, en los años 70, veían ya más cerca el horizonte de la vida que prometía el neoliberalismo en ciernes que una revolución social como se soñaba a lo grande unas décadas más atrás. De por medio, una dictadura implacable y genocida había robado ese horizonte exterminando cualquier organización para emanciparse la clase explotada.

Las historias de supervivencia y de construcción del común son emotivas, no podemos negarlo. La increíble interpretación de la hija de Vital en la película de la canción «Gallo rojo, gallo negro» de Chicho Sánchez Ferlosio, hizo que se me cayeran lágrimas en el cine. Nos hace estallar en una emotividad a aquellos quienes portamos en nuestro día tras día esas ideas de justicia social y de organización política que recorre nuestras venas. Nos conectan con un pasado de luchas de clase contra la Dictadura y contra su hija predilecta, la democracia burguesa.

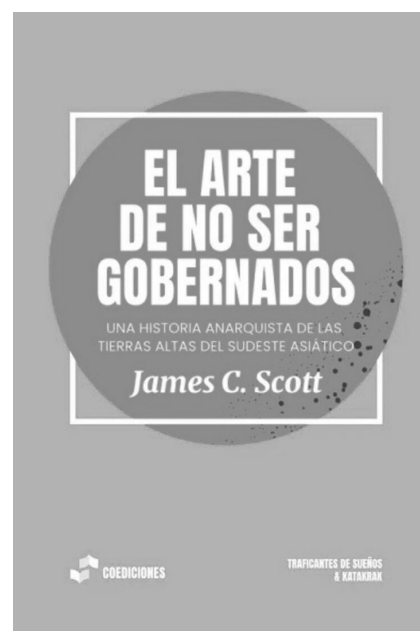
[Podcast] La Linterna de Diógenes: últimos episodios

18x24 El arte de no ser gobernados

En el territorio de las tierras altas que va desde la cordillera del Himalaya hasta Vietnam y la península de Malaca se extiende una región que el antropólogo James Scott llama Zomia. Estamos hablando de todos los territorios por encima de los trescientos metros de altitud que abarcan desde la meseta central de vietnam hasta el noroeste de la india atravesando a su paso cinco países del sudeste asiático: Vietnam, Camboya, Laos, Tailandia y Birmania, y cuatro provincias de China. Zomia abarca una extensión de dos millones y medio de kilómetros cuadrados que contiene cerca de cien millones de personas de pueblos minoritarios, conformando una gran mezcolanza étnica y lingüística.

La tesis de James Scott, sencilla, sugerente y controvertida, es que Zomia es la mayor de las regiones en las que aún perduran pueblos que todavía no han sido totalmente incorporados a los Estados-nación. Sus días están contados. No hace tanto tiempo, sin embargo, este tipo de pueblos autónomos conformaban la gran mayoría de la humanidad. En su libro "El arte de no ser gobernado", Scott afirma que esos pueblos de las colinas deben entenderse como fugitivos huidos, comunidades cimarronas que a lo largo de dos milenios han escapado de las opresiones de los diferentes proyectos de Estados-nación de los valles.

En este episodio de La Linterna de Diógenes, Manuel Rodríguez, miembro de la Fundación de los Comunes y del Observatorio Metropolitano nos habla de "El arte de no ser gobernado. Una historia anarquista de las tierras altas del sudeste asiático", del antropólogo James Scott, publicado recientemente por la editorial Traficantes de Sueños.



18x23 Vida y legado de una revolucionaria trans negra



En este episodio, el profesor Arkadio habla con Charlie Moya, prologuista del libro "Miss Major toma la palabra, vida y legado de una revolucionaria trans negra", editado por Katakran.

"En el verano de 1969, en el bar Stonewall, un grupo humano se organizó sin mediar palabra para enfrentarse por una vez a la violencia del Estado y para ser dueños de sus propias vidas. Pocas veces los sujetos queer deciden abandonar voluntariamente el espacio de las sombras que habitan para irrumpir en el mundo normativo.

Aquella noche fue uno de esos momentos en los que se hace añicos el pacto no escrito, mediante el cual individuos y monstruos reconocen las fronteras de sus respectivos espacios. En las revueltas de Stonewall, los seres subversivos, extraños e incomprensibles decidieron que los ataques a su identidad debían llegar a su fin, saltaron la valla e invadieron el Estado Occidental.

Y más allá de los mitos que generan con datos revolucionarios como aquel, aquí lo relevante es que la grieta que excavaron aquellos monstruos vino a subvertir irreversiblemente el espacio de lo real".

Y sin embargo, este libro no va de la revuelta de Stonewall, aunque la protagonista participase de ella, sino más bien quizás una puesta en su sitio a los últimos 50 años desde que aquellas personas marginadas, invisibilizadas y apartadas salieran de las sombras y decidieran que no, que aquella noche no iban a aflojar frente a la policía.

Puedes escuchar este podcast en Ivoox o en alguna de las muchas radios libres que lo reproducen en sus plataformas. Aquí te dejamos el enlace de Radio Utopía: www.radioutopia.org.es/p/la-linterna-diogenes/

Número 169 (¡14 años!)

Tirada: 1.500 ejemplares

Mail: todoporhacer@riseup.net

Instagram: @todo_por_hacer

Más información:

www.todoporhacer.org

Apoyo Solidario:

ES16 0049 6704 55 2190128999

Durante los últimos catorce años puede que te hayas encontrado con el periódico mensual *Todo por Hacer*. Esta publicación nace en 2011 con la ilusión por sacar adelante un proyecto autogestionado que contribuya a visibilizar nuestras posturas anarquistas en papel y de manera gratuita, dos características esenciales de este proyecto que, aunque conllevan sus dificultades, tienen ventajas fundamentales como son una cierta perdurabilidad, la difusión "mano a mano", la presencia física en la calle, etc.

Alejándonos de la inmediatez de los medios digitales, tratamos de dar prioridad al análisis sobre la novedad, dar difusión a noticias que vayan más allá de un mero titular, que contextualicen y que mantengan su vigor aun con el paso de las semanas.

Nuestra opinión pretende situarse al margen de la ideología del sistema. Contaminadas/os por ella, insistimos en superarla y derrumbarla, en derrumbar al sistema mismo y construir entre todos y todas una sociedad donde la autoorganización, la solidaridad y el apoyo mutuo sean los postulados esenciales para la vida en libertad.

El periódico que presentamos aspira a ser un mínimo ejemplo de la capacidad que todas tenemos para llevar a cabo nuestros proyectos sólo con esfuerzo y motivación. Y toda ayuda es bienvenida, ya sea colaborando con la financiación, con la distribución en la calle o en redes sociales. Para cualquier sugerencia, crítica, ayuda, etc. no dudes en escribirnos.

INFILTRATS

Proyección y debate

Martes 25 de febrero / 19h

Teatro del Barrio

(Aforo limitado: hay que sacar entrada, gratuita, en la web del teatro)



Local Anarquista Magdalena

